

La Tierra árida Isaías 44:1-8

El libro de Isaías es considerado entre los círculos teológicos uno de los escritos que más han influenciado en la historia de Israel y por supuesto que en el pueblo de Dios. Se cree entre los círculos teológicos que Isaías capítulo 40-56 fue escrito por un profeta diferente al de Jerusalén, (1-39) Las circunstancias históricas que se ven al principio del libro son muy diferentes a las que aparecen en el capítulo 40. En los capítulos 1-39 la gente todavía está viviendo en Judá bajo los reyes Davídicos. Jerusalén es llamada la ciudad Santa que Jehová no permitiría que cayera, y el templo, el lugar donde Isaías tuvo la visión y llamamiento, todavía estaba en pie. En el capítulo 40 el panorama es completamente diferente. Las ciudades de Judá están asoladas, el templo está en ruinas y el pueblo está en el exilio babilónico. La monarquía era una cosa del pasado. Ciro de Persia que es visto como un instrumento de Jehová reconstruiría Jerusalén y el templo, es también llamado el ungido. En Isaías 1-39 se ve a Judá envolviéndose en la tormenta política que se avecinaba e Isaías habla palabras de precaución y de arrepentimiento. Isaías 40-56 tiene otro tono. De acuerdo a este profeta, el juicio divino ya ha tomado lugar, Jerusalén a recibido el doble por todos sus pecados. El profeta es comisionado a hablar a un pueblo desesperado que Jehová vendría a libertarlos de la esclavitud y estremecería los fundamentos de su tierra. Perdón, liberación, restauración y gracia son las características de este mensaje de consuelo y esperanza. Se cree que los eventos descritos aquí corresponden al año 546 AC., Unos 200 años después que el primer Isaías escribió.

1. Escuchando a Jehová

- a. Dios está diciéndonos: escúchame, quiero declararte algo que tu no entiendes, voy a decirte algo que no lo has entendido por los problemas que hay a tu alrededor
- b. Cuando estamos en una situación comprometedora, cuando creemos que alguien va a poder resolver nuestros problemas, cuando esperamos que Dios cambie nuestra situación, cuando la desesperación nos lleva a buscar otras soluciones, Dios te dice ¡ESCUCHAME!
- c. Dios te está diciendo: “**Yo te ayudaré**” v. 2^a. No te desespere, no te desalientes, no dejes de confiar en él.

2. La tierra árida

- a. La promesa de Dios es que él pondrá agua sobre nuestra vida infértil, sobre nuestro desempeño a medias, sobre nuestra dedicación solo de día Domingo.
- b. La tierra árida es aquella que se resquebraja cuando el sol le ha calentado demasiado. La tierra árida es estéril, sin vida. La tierra árida es la que ha sufrido por un período de sequía. Nada se puede plantar en un lugar seco porque no florecerá o será muy difícil que florezca.

- c. Se cuenta que una vez un hombre plantó un árbol en tierra seca, era intrépido y soñador; Había observado que en aquel lugar apenas crecían los árboles y los pocos que existían estaban enfermos. Por intentarlo no pierdo nada, pensó el buen hombre, y si el árbol arraiga, dentro de unos años puede haber un bosque en esta tierra. La idea de plantar el árbol le vino de una forma misteriosa. Un día de sol abrasador, mientras buscaba inútilmente una sombra, oyó una voz interior que le dijo: "Planta un árbol y tendrás sombra tú y tus hijos y los pájaros podrán poner en él sus nidos". El buen hombre se puso manos a la obra. Hizo un hoyo y depositó en él la semilla. La semilla era buena y el árbol crecía con fuerza, claro que no le faltaban abono y agua. Los fuertes vientos, en varias ocasiones, pusieron en peligro la vida del árbol, consiguiendo finalmente mantenerse en pie. **Los pájaros anidaron en sus ramas** Con el tiempo, el árbol se hizo grande y robusto. Los pájaros anidaron en sus ramas. La gente se sentaba a su sombra y tomaba sus frutos abundantes y sabrosos. El árbol fertilizó la tierra permitiendo que otros árboles y otras plantas se desarrollasen junto a él. El buen hombre estaba feliz, aunque se tenía que multiplicar para cuidar a las plantas que iban naciendo. La tierra se había convertido en un bosque. **Ramas secas** Pasó el tiempo, y un buen día, sus hijos descubrieron que el árbol tenía algunas ramas secas. Otras restaban fuerza al crecimiento del árbol y algunas estorbaban a la gente que se cobijaba a su sombra. Y decidieron darle una buena poda. Una parte de la poda la hicieron ellos mismos y otra se hizo con ayuda de expertos porque no querían poner en peligro al árbol. Como consecuencia de la poda, el árbol se rejuveneció y siguió creciendo. La poda sirvió para que sus raíces se profundizaran más y su vitalidad fuera mayor. Estamos en el atardecer / Y hay que hacer balance de / La jornada para preparar el nuevo / Día con ilusión y esperanza. **Árbol envejecido** Pasó mucho tiempo, y los nietos de aquel buen hombre se dieron cuenta de que el árbol había envejecido, con el riesgo de secarse o de que un mal rayo lo partiese. Se reunieron todos los nietos para decidir lo que convendría hacer con el viejo árbol. Algunos dijeron que lo mejor era cortarlo de raíz para que brotasen nuevos retoños. Otros apostaban por esperar a tomar cualquier decisión porque el árbol todavía podía resistir algunos años más. Otros, finalmente, propusieron transplantarlo a otra tierra donde no hubiera árboles para que la fecundara con su presencia. **Semilla en otras tierras** Después de muchas reuniones, los nietos no han conseguido ponerse de acuerdo en la decisión a tomar. Mientras tanto, algunos han tomado semillas del árbol y las han plantado en otras tierras desérticas con la esperanza de que la historia se repita: crezca el árbol, se haga frondoso, los pájaros aniden en sus ramas y a su alrededor se forme un bosque.
- d. MAÑANA PUEDE SER UN GRAN DÍA. Tenemos que ser conscientes de la realidad de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia, asumirla y abrir caminos de futuro. Hay que nacer del agua y del espíritu, activando la misma fuerza carismática que dio origen a la primitiva iglesia.

Necesitamos una conversión personal e institucional para dejarnos interpelar por los signos de los tiempos a través de los cuales Dios nos habla y nos guía. Tenemos que afrontar los nuevos retos que los momentos históricos que estamos viviendo presentan a nuestra institución y a la Iglesia. Tendríamos que estar preparados para anticiparnos a los acontecimientos. Debemos buscar nuevas formas de presencia apostólica en la sociedad actual.

- e. Desgraciadamente, la vida interior de algunas personas es semejante a un desierto similar a la tierra árida, que se cierra al activar de Dios.
- f. Ireneo dijo: “Nosotros no podemos permitirnos dar al mundo la imagen de una tierra árida después de haber recibido la Palabra de Dios como lluvia caída del cielo. Ni podremos jamás pretender ser un único pan, si impedimos a la harina que sea amasada por la obra del agua que ha sido vertida sobre nosotros.

3. Jehová el fuerte

- a. Jehová se asegurará que él hará reverdecer esa vida seca, esos lugares de tormentos que te han dejado exhausto y sin ganas de vivir.

David Soto-Valenzuela
Diciembre 2, 2001